

editorial



El dermatólogo ante el cáncer de la piel

Dra. Rosa María Gutiérrez Vidrio*

El panorama de la dermatología en los últimos 25 años ha cambiado notablemente por los constantes avances en la medicina que tarde o temprano se traducirán en progresos trascendentales en el arte de curar.

Este acelerado crecimiento ha originado las subespecialidades, tales como la dermatología pediátrica, la dermatopatología, la cirugía dermatológica, y otras, que obligan no sólo a los dermatólogos sino a todas las ramas de la medicina, a aceptar y afrontar la realidad con optimismo y eficiencia, obligándonos a prepararnos más en temas más específicos.

La oncología dermatológica ha sufrido cambios profundos, hace años los dermatólogos eran poco quirúrgicos, sus tratamientos se limitaban casi exclusivamente a electrofulguraciones y curetajes, con pocos estudios histopatológicos. En la actualidad el apoyo que nos brinda la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y los Servicios de Salud con cursos para médicos especialistas permiten contar con dermatólogos preparados en el área, que dominan técnicas de diagnóstico y tratamiento de las diferentes formas de tumores malignos y benignos.

En general, el dermatólogo es el responsable del descubrimiento, diagnóstico y tratamiento del cáncer cutáneo. El melanoma maligno, es un padecimiento de diagnóstico y tratamiento muy especial donde aún tenemos grandes retos en las lesiones pigmentadas y así como un cardiólogo o internista se acompaña de su estetoscopio, los dermatólogos debemos contar con un dermatoscopio y por supuesto adquirir práctica en esta sencilla técnica que nos ayuda a encontrar melanomas tempranamente y mejorar el sombrío pronóstico de nuestros casos, que por desconocimiento en

muchos médicos y población general acuden en estadios muy avanzados.

El aumento en la frecuencia de cáncer de piel a nivel mundial, nos exige contar con mejores estadísticas, situación que ha mejorado y se ve reflejada en el Registro Histopatológico de las Neoplasias, donde el cáncer de la piel ocupa el 2º lugar en el hombre y el 3er lugar en la mujer y aunque todavía existe un subregistro esperamos se supere, por lo que se hace necesario contar con una buena campaña de cáncer de piel a nivel nacional. En países desarrollados se ha establecido un día del melanoma; podríamos los dermatólogos del país donar un día de nuestras labores para realizar detección temprana y educación a la población general.

En nuestro próximo Congreso Nacional donde ya desde hace algunos años siempre se incluye un curso especial de dermato-oncología se podrían organizar jornadas donde todas las Escuelas de Dermatología del país colaboren.

El futuro de la oncología dermatológica es muy prometedor, la terapia génica y el contar con una vacuna contra el melanoma son casi una realidad y en cáncer de piel no melanoma seguramente la fotodinamia, la quimioterapia e inmunoterapia tópica cambiarán la cirugía por técnicas más sencillas e inocuas.

El sueño ideal es contar con buenos registros, detecciones tempranas, enseñar a los pacientes a realizarse un autoexamen.

¡Ojalá tengamos el entusiasmo de aprender día a día, para ofrecer más y lo mejor que se pueda a cada uno de nuestros pacientes!

* Jefe del Servicio de Oncología Cutánea del CDP.